

# Peritos en Miguel Hernández

**L**a universidad de Murcia quiso participar en la conmemoración del cincuentenario de la muerte de Miguel Hernández con la edición de un libro en el que se recogen dos poemas y 33 ensayos dedicados a su vida y su obra, incluyendo el verso, la prosa y el teatro<sup>1</sup>. Coordinan el volumen dos profesores de la universidad, Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco, quienes ya habían colaborado antes en otra publicación hernandiana<sup>2</sup>.

Como es inevitable en estos casos, se hallan coincidencias y discrepancias entre los autores, e incluso enfrentamientos. Al parecer, no puede haber paz intelectual entre los estudiosos de un poeta, ya que lo mismo sucede entre los juanramonianos, los lorquianos, etc., y los hernandianos no iban a ser la excepción. Los autores han sido seleccionados entre especialistas en Hernández y amigos personales. El interés de sus trabajos es muy variado, como sucede siempre en estas publicaciones colectivas. Pero el valor documental del conjunto es muy alto, y este volumen es de cita obligada en los comentarios a la escritura del poeta.

Justifican los compiladores el que la universidad de Murcia edite este volumen por la vinculación de Hernández a la región. La verdad es que no hacía falta justificar este homenaje, porque cualquier universidad donde se estudie la literatura española puede y debe hacerlo. Miguel Hernández ha sido materia de muchas tesis doctorales en varios idiomas, y es uno de los poetas españoles más conocidos entre los lectores de poesía de todo

el mundo, esa verdadera inmensa minoría aficionada a los versos.

Los poemas incluidos en los *Estudios sobre Miguel Hernández*, no muy acordes con ese título, están escritos por Jesús Alda Tesán y Antonio Buero Vallejo. Igualmente se reproduce el dibujo que hizo Buero a Hernández en 1940 cuando compartían las prisiones franquistas, junto a la patética cabeza yacente dibujada por Luis Giménez Esteve aquel histórico 28 de marzo de 1942.

## Sobre las cárceles

Los cuatro autógrafos conservados del poema «Las cárceles» son objeto de análisis por Carmen Alemany. Deduce de ellos que Hernández era disciplinado en su creación. Las correcciones conducen a la concentración emotiva, convirtiendo la propia intimidad del poeta en una cuestión pública. Las sucesivas versiones constituyen una evolución que remite a la concreción depurada. Según la autora, el poema comentado no es un caso aislado en la poética hernandiana, sino un ejemplo que sirve para comprenderla.

Según José María Balcells, la sátira puede emitirse en dos tonos: grave y burlesco. De ambos hay muestras en la poesía hernandiana de la guerra, y los desmenuza en su estudio. En cuanto a los contenidos, entiende que la tinta satírica está cargada contra la invasión extranjera y los caudillos fascistas. Se vehicula en versos de arte mayor con preferencia sobre el romance octosilabo. Y utiliza un vocabulario en el que no faltan temas coloquiales, vulgares y escatológicos. Es claro el recuerdo de Quevedo.

Juan Cano Ballesta, uno de los más contumaces estudiosos del poeta, dedica ahora su atención a la prosa. Ha identificado tres artículos hasta ahora desconocidos, y los une a otros cuatro ya desenterrados de las hemerotecas para globalizar su comentario a esa escritura. Tres de ellos están firmados por Antonio López, y otro

<sup>1</sup> *Estudios sobre Miguel Hernández*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco, Murcia, Universidad, con la colaboración de Caja Murcia, 1992, 468 páginas.

<sup>2</sup> *Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco*, *El teatro de Miguel Hernández*, Murcia, Universidad, 1981; reeditado por la *Caja de Ahorros de Alicante*, 1986.

por Miguel López. No es que tengan ninguna repercusión, pero es conveniente que las proyectadas obras completas lo sean en todo lo posible, para lo que hay que rastrear cualquier pista.

Dos versiones de dos poemas breves pertenecientes al *Cancionero y romancero de ausencias* le permiten a Giovanni Caravaggi ver el dinamismo de la creación y de la recreación poéticas. Las correcciones introducen un dinamismo especial que permite nuevos equilibrios formales. Se equivoca al hablar «de la primera detención en la cárcel de Torrijos, cerca de Madrid», porque no fue la primera y porque está en la capital: escribo junto a ella y todos los días veo la placa conmemorativa de la prisión del poeta colocada en la fachada de lo que es hoy un asilo de ancianas.

Cuatro poetas contemporáneos que han dedicado poemas a los niños, Unamuno, García Lorca, Guillén y Hernández, se unen y distancian en el escrito que Biruté Ciplijauskaitė presenta en este volumen. De los cuatro, es Hernández el que más constantemente se concentra sobre el niño y le habla de forma más íntima y directa. Así, las nanas contienen un autorretrato espiritual del poeta, de suma sencillez y del más alto lirismo. El hijo constituye una esperanza de futuro entre las rejas de la cárcel.

Es muy breve la colaboración de Carmen Conde. Hace memoria de su amistad con Hernández y de su relación en Cartagena, Madrid y Alicante. Reproduce una fotografía en la que ella y su marido están con Hernández junto a un molino cartagenero.

Sobre la visión negativa de la vida urbana, el rechazo de la gran ciudad y más en concreto de Madrid, escribe Francisco Javier Díaz de Castro. Comienza por seguir el hilo de las confidencias epistolares a sus amigos y a su novia; en ellas se resalta el fastidio inicial por residir en Madrid obligado por las circunstancias socioculturales, aunque esa actitud cambia a mediados de 1935, seguramente debido a una relación erótica, y posteriormente es ambivalente. Después rastrea esos sentimientos en los versos, con atención especial al «Silbo de afirmación en la aldea».

A las estructuras rítmicas y la construcción literaria de *El rayo que no cesa* presta atención Francisco Javier Díez de Revenga. Explica que los 27 sonetos del libro deben mucho a Lope de Vega, tanto en lo que se refiere

a la estructura como a los procedimientos rítmicos, y recuerda que en 1935, cuando Hernández los concluía, se celebró, solemne y literariamente, el tercer centenario de la muerte del Fénix. Compara los recursos estilísticos que aproximan a los dos poetas, para demostrar cómo Hernández buscaba su originalidad expresiva transformando y recreando estructuras clásicas, a las que deseaba aportar su propia personalidad. Eligió el soneto por ser una forma cerrada y con leyes internas.

## Homenajes y elegías

«El ahogado del Tajo», poema con el que Hernández contribuyó a la conmemoración del centenario de Bécquer, en 1936, es objeto del análisis estilístico por María Josefa Díez de Revenga. Integrado por 43 versos libres, se estructura en cuatro partes, como es habitual en Hernández: la introducción, una evocación del ahogado, el recuerdo de la vida, y el final. Sin renunciar al uso de elementos específicamente becquerianos, utiliza otros elementos de su propio mundo, atribuyendo al romántico sus vivencias.

Sabida es la influencia literaria y personal que Neruda ejerció sobre Hernández. Vuelve a comentarla Manuel Durán, en un artículo de título goethiano: «Las afinidades electivas». Relaciona las difíciles circunstancias sociales en que se desarrollaron los primeros años de ambos poetas, así como la coincidencia en haber tenido que padecer la autoridad de unos padres despóticos. Es de lamentar que mencione unas «influencias mutuas» sin explicar cuáles fueron y cómo incidieron en sus obras respectivas.

Francisco Esteve es presidente de la Asociación de Amigos de Miguel Hernández, y en su colaboración a este volumen explica los balances logrados en los diez años de su existencia, así como sus proyectos inmediatos. Por el momento, hay que esperar más de los proyectos que de las actuaciones. La nómina integrante del acta fundacional sorprende por contar con personas desconocidas, en tanto faltan los hernandianos, con las excepciones de Concha Zardoya y María de Gracia Ifach.

A tres elegías hernandianas presta atención Ana María Fagundo en su contribución al homenaje. Son la inspirada por la muerte de Ramón Sijé, la dedicada a la

novia del amigo muerto, Josefina Fenoll, y la motivada por el fusilamiento de García Lorca. Los tres escritos son muy conocidos, y existía ya abundante bibliografía sobre ellos. La autora sufre algunos despistes, como el remitir en la nota 5 a un «libro antes citado» que no cita hasta la nota siguiente, o confundir una carta con un artículo.

Jacinto Luis Guereña escribe unas consideraciones íntimas en torno a su propia vinculación a la obra hernandiana; él las denomina conversaciones con esa obra, y las presenta con humildad, «sin tono solemne alguno», reconociendo que «no doy ni mucho menos valor de axioma a mis frases interpretadoras» (pág. 185). El texto resulta retórico, con muchas autopreguntas sin respuesta, porque habla más del firmante que del poeta sobre el que escribe.

Las polémicas motivadas por su libro *Proceso a Miguel Hernández. El sumario 21.001* integran la colaboración de Juan Guerrero Zamora. Son 22 páginas destinadas a zaherir e insultar a cuantos han discrepado de sus opiniones. Se trata de una polémica política, que para nada afecta a la escritura hernandiana. Presume Guerrero Zamora de independiente y de paladín de la verdad, pero es sospechoso que los testimonios aducidos en su favor provengan de la derecha y de la extrema derecha solamente.

También Jacinto López Gorgé, íntimo amigo del anterior, procede en su artículo a remover miserias humanas en torno a Hernández. Para algunos hernandianos resulta obligado atacar a la viuda, hijo, nuera y demás parientes del poeta, en defensa de sus propias tesis. Ya sabemos que no somos ángeles. Pero lo que importa es la obra literaria, y no las posibles debilidades de quienes se hallan próximos a ella por parentesco, si es que existen. Reproduce Gorgé en facsímil tres poemas de Hernández publicados en las revistas *Ketama* y *Alcándara* por intervención suya.

Bravo chasco se habrá llevado Leopoldo de Luis al ver que la carta de Hernández a José María de Cossío presentada por él como inédita, la edita páginas antes Guerrero Zamora en su artículo. Es una carta de trámite, sin ningún interés literario ni testimonial para la biografía del poeta. Es oportuno recoger todos los textos de un escritor, para consolidar sus obras completas, pero no conviene exagerar el valor de un inédito solamente por la firma, como en este caso.

## Pueblo y teatro para el pueblo

En 1931 publicó Hernández un romance dirigido a sus paisanos, en un semanario de Orihuela, para solicitarles que contribuyeran económicamente a la edición de un libro de poemas. Vuelve sobre este memorial Eutimio Martín, para glosarlo en relación con la ideología católica del periódico y la situación económico-social del pueblo. Reproduce también un poema laudatorio a Hernández, disfrazado de pastor arcádico, que le dedicó su amigo el panadero Carlos Fenoll en el mismo periódico. Pero no tuvo respuesta.

Los elementos místicos en el teatro de Hernández son explicados por Giuseppe Mazzocchi. En su opinión, tales elementos, incluido el auto sacramental *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras*, quedan totalmente modificados en su sentido, porque siempre hacen referencia a una realidad de tipo humano. Es decir, que así como los poetas místicos españoles volvieron a lo divino poemas profanos, Hernández vuelve a lo profano las facetas más frecuentes en la escritura mística.

Un poema del *Cancionero y romancero de ausencias*, «Ausencia en todo veo», es comentado por Gabriele Morelli, como ejemplo de la síntesis verbal alcanzada por el autor. Es una estrofa de gran rigidez formal, que traduce una rigidez análoga del mensaje poético caracterizado por el motivo de la ausencia. Puede considerarse la operación realizada por esta escritura como un intento de negar la dolorosa realidad de lo enunciado. La idea de la ausencia se asienta como categoría única y dogmática.

José Muñoz Garrigós es autor de *Vida y obra de Ramón Sijé*, (1987), por lo que su colaboración en este volumen se destina a estudiar la amistad entre Hernández y Sijé, y las posibles causas de su distanciamiento, habitualmente imputadas a la influencia de Neruda. Al parecer, Garrigós no cree que beneficiase más a Hernández la influencia del poeta universal que la del crítico pueblerino. Llega a afirmar que la amistad de Neruda «no le trajo a Hernández más que complicaciones hasta el mismo día de su muerte» (pág. 280). Qué cosas hay que leer.

A partir de la «Nota previa» a *Teatro en la guerra* hace Mariano de Paco un análisis de las teorías hernandianas acerca del teatro de su tiempo y de cómo debiera ser. Es sabido que su vocación teatral fue muy temprana.